



## Capítulo 281 del Cultivo Dual: El Escondite de los Bandidos

—¿Qué? —Sun Jingjing lo miró con expresión perpleja—. ¿Qué vas a hacer ahora?

Su Yang se giró para mirar al bandido que temblaba en el suelo y habló con una expresión fría en su hermoso rostro: "Cazar bandidos".

"..."

Sun Jingjing se quedó sin palabras. "¿Por qué vas tan lejos? Los discípulos jóvenes están a salvo y nuestra misión de rescate es un gran éxito; no es necesario que hagas todo eso. ¡Ahora mismo deberíamos regresar, lo antes posible, a la Secta Flor Profunda!"

Su Yang negó con la cabeza y dijo: "Es cierto que esas acciones pueden no ser necesarias. Sin embargo, después de observar a estos muchachos durante un tiempo, me convencieron de que el mundo estaría mejor sin ellos".

Luego se giró para mirar al bandido y continuó: "Sí puedes llevarme a tu escondite, te perdono la vida, o puedo matarte ahora mismo y encontrarlo yo solo, no es que haga una gran diferencia".

"¡Yo te guiaré!"

El bandido no dudó en traicionar a sus compañeros para salvar su propia vida.

"Ahí lo tienes. Me iré primero", dijo Su Yang mientras seguía al bandido.

"¡E-Espera! ¿Puedo ir...?"

Antes de que Sun Jingjing pudiera terminar de hablar, Su Yang la detuvo y le dijo: "Deberías quedarte aquí y explicarles la situación actual de la Secta. Regresaré cuando hayas terminado".

Aunque todavía quería seguirlo, Sun Jingjing permaneció con los discípulos jóvenes.

Después de que Su Yang desapareciera de su vista, Sun Jingjing les explicó todo.

Desde la invasión de la Secta del Millón de Serpientes hasta el estado actual de la Secta Flor Profunda.

"No... De ninguna manera... ¿entonces los bandidos habían dicho la verdad, después de todo?"





Los ancianos de la secta temblaron al enterarse de la verdad. Si Su Yang no hubiera llegado para salvarlos, entonces los bandidos los habrían convertido en productos y esclavos, y nadie habría venido a salvarlos.

"¿Q-quién es ese joven apuesto de ahora? ¿Cómo es que no reconozco a alguien tan poderoso como él?"

Uno de los ancianos de la secta preguntó.

"Eso es..."

"¡Ese es el hermano aprendiz mayor Su! ¡Él me ayudó una vez antes y también es una persona muy amable!"

Antes de que Sun Jingjing pudiera responder, una de los discípulas jóvenes dio un paso adelante y dijo.

Sun Jingjing miró a la niña que tenía delante.

Qi Yue, ese era el nombre de esta pequeña niña, y ella fue una de las primeras clientas de Su Yang.

"Parece que sabes más sobre él que yo", dijo Sun Jingjing con una sonrisa.

"Yo... yo no diría eso..." Qi Yue se sonrojó por alguna razón.

"Umm... ¿qué deberíamos hacer ahora?"

Preguntó uno de los ancianos de la secta.

"Si quieres, puedes empezar a regresar a la Secta de la Flor Profunda. Yo estaré aquí esperando a que Su Yang regrese", dijo Sun Jingjing.

"Yo... ¡yo también esperaré al hermano aprendiz mayor Su! ¡Aún tengo que agradecerle por salvarnos!" Dijo Qi Yue.

Los ancianos de la secta intercambiaron miradas, antes de asentir el uno al otro.

"También esperaremos su regreso".

"Entonces está decidido."

-

Mientras tanto, en algún lugar de las cadenas montañosas, Su Yang siguió casualmente al bandido hasta su escondite.

Después de navegar entre innumerables árboles y cientos de trampas creadas por los bandidos para evitar intrusos, finalmente llegaron a una cueva, aparentemente común y corriente.

"Estamos aquí, señor."

Dijo el bandido mientras se detenía.

"Una formación de ocultamiento, ¿eh?"





Aunque débil y descuidada, Su Yang puede sentir una formación de ocultación alrededor de este lugar.

"Señor... He traicionado a mis propios camaradas al mostrarle el camino a nuestro escondite... Por favor, tenga piedad..."

El bandido se inclinó en el suelo y le suplicó mientras lloraba desconsoladamente.

Sin embargo, Su Yang ni siquiera miró al bandido antes de blandir la espada en su mano, matándolo instantáneamente por decapitación.

Después de matar al bandido, Su Yang caminó tranquilamente hacia la entrada de la cueva, actuando como si todo estuviera normal.

Dentro del escondite de los bandidos estaba oscuro y húmedo, y olía intensamente a sangre y alcohol.

Su Yang caminó unos minutos por este largo túnel hasta llegar a una puerta.

"¿Quién carajo eres tú?"

Había un guardia en la entrada, e inmediatamente levantó sus armas al ver la figura desconocida de Su Yang.

Al ver a este guardia bandido, continuó acercándose a la entrada, sin dejar de caminar.

—¡Te hice una pregunta! ¿Quién carajo eres y qué estás haciendo aquí? ¿Tienes alguna idea de dónde...?

Una vez que Su Yang alcanzó cierta distancia del bandido, movió su brazo, haciendo que la espada en su mano desapareciera por un instante.

En el instante en que reapareció la espada, el bandido que custodiaba la puerta fue asesinado, y su sangre tiñó la puerta metálica de entrada.

Con otro movimiento de brazo, Su Yang cortó la puerta de metal en muchos pedazos, antes de caminar casualmente hacia el verdadero escondite de los bandidos.

La entrada fuerte y contundente de Su Yang alertó de inmediato a los bandidos que estaban en el interior.

"¡Hubo una intrusión! ¡Todos dejen lo que estén haciendo y maten al intruso!"

Cientos de bandidos invadieron rápidamente la ubicación de Su Yang.

Al ver a los bandidos, Su Yang sonrió, ya que esperaba que ocurriera tal situación.

"Una pandilla de salvajes que no conocen la elegancia..."

Su Yang levantó su espada y apuntó a los bandidos.





"Incluso si basura como vosotros desapareciera de repente y para siempre, a nadie en este mundo le importaría... De hecho, ¡estoy dispuesto a apostar que la gente celebraría en su lugar!"

"¿Quién es este mocoso? ¿Se golpeó la cabeza o algo así?"

"Pensar que llegaría un día en que nosotros, los Bandidos de la Montaña Roja, seríamos invadidos por un simple niño... una sola persona, nada menos... Jajajajaja... esto es demasiado gracioso..."

Los bandidos ya no sintieron ninguna urgencia y comenzaron a reír salvajemente cuando vieron que solo era un niño el que los había invadido.

"Ríete todo lo que quieras ahora porque los próximos momentos serán los últimos."

Los bandidos inmediatamente dejaron de reír y miraron a Su Yang con los ojos entrecerrados, su aura llena de sed de sangre.

"No lo maten. Quiero que lo capturen vivo", dijo un bandido.

"¿Vamos a torturarlo?"

"Obviamente."

"Deberíamos empezar por su cara", dijo otro bandido.

Al escuchar a estos bandidos pasar sus últimos momentos discutiendo un futuro que nunca existirá, Su Yang simplemente negó con la cabeza.

Unos segundos después, sin ninguna advertencia, Su Yang activó los Nueve Pasos Astrales, declarando el inicio de un baño de sangre unilateral.

